

**Publicado: Diario UNO**  
**Fecha: 19 de marzo de 2015**  
**Escribe: Eduardo Gudynas**



### **Extractivismos inevitablemente caen en corrupción**

Las circunstancias internacionales vuelven a poner en primer plano el íntimo vínculo entre los extractivismos y la corrupción.

El caso más claro ocurre en Brasil con la empresa Petrobras, envuelta en el pago de sobornos y comisiones a empresas y partidos políticos. El valor de los fraudes y pérdidas de la petrolera ha sido estimado en más de US\$ 25 mil millones, pero la cifra exacta se desconoce. La empresa no logra cerrar sus balances y los auditores externos no están dispuestos a firmarlos. Su valor de mercado ha caído casi a la mitad y su deuda es enorme (más de US\$ 135 mil millones, buena parte de ello con acreedores extranjeros). Las investigaciones muestran sobornos a personeros de distintos partidos desde hace años.

El caso Petrobras no es un hecho aislado. Observando a los vecinos, se encontrarán denuncias de corrupción, coimas o irregularidades involucrando a empresas petroleras en todos los países, sin excepción. Por ejemplo, el pago de sobornos para conseguir contratos se ha denunciado en Ecopetrol de Colombia o YPF de Bolivia, mientras una nebulosa envuelve a PDVSA y sus subsidiarias en Venezuela.

Incluso en Uruguay, donde la corrupción está acotada, se ha denunciado a la petrolera estatal ANCAP por triangulaciones con la estatal ecuatoriana Petroecuador y una empresa comercializadora, y debe explicaciones sobre la participación de uno de sus gerentes en empresas que le vendían servicios de exploración.

Estos casos muestran que la corrupción es consustancial a los extractivismos más rentables. Allí donde existen ganancias exageradas por altos precios de las materias primas, hay petroleras y mineras que más tarde o más temprano caen en algún tipo de corrupción. La esperanza de que la propiedad estatal sirviera como blindaje a la corrupción se ha resquebrajado.

En estos pagos se repite la “vieja” corrupción, donde algunos buscan llenarse sus propios bolsillos. Pero también hay una “nueva” corrupción con el objetivo de financiar partidos políticos, y en especial sus campañas electorales. Por ejemplo, el caso Petrobras alcanza a 49 políticos de distintos partidos, llegando al tesorero del Partido de los Trabajadores. Si esa situación se confirma, no faltará quienes digan que la corrupción extractivista fue vital para la reelección presidencial.

Es llamativo que todo esto estalle ahora. Es como si con los altos precios del crudo había suficiente dinero para darle su parte al Estado o las accionistas, a los sobornados, a los partidos, etc. Ahora, con la caída de la rentabilidad, no hay tanto dinero para repartir y se están abriendo muchas bocas que permanecían cerradas.

Emerge una clara lección: los extractivismos de alta rentabilidad generan tanto dinero que se convierten en una enorme tentación y riesgo de corrupción para los sistemas políticos. No sólo impactan sobre el ambiente y comunidades locales, sino que desnudan las miserias y flaquezas de la política convencional.

Ver en: <http://diariouno.pe/columna/extractivismos-inevitablemente-caen-en-corrupcion/>